

**RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER**

**SEÑALES A-NUNCIADORAS**

**PALABRA ANTERIOR**

**II**



# SEÑALES A-NUNCIADORAS

## PALABRA ANTERIOR

Nos habíamos conocido **antes** de nacer. Nos habíamos encontrado **antes** de salir a escena en el retablo histórico del milenio por-venir. Nos miramos a los ojos, y sin decir palabra surgió la palabra que abre el surco a la simiente.

*Los filósofos de la cultura nos hablan  
del “fin de la historia” y el “ocaso de los dioses”.  
Pero ¿cuál es el signo del nuevo tiempo?  
¿Quiénes son los nuevos dioses?  
¿Cómo se configuran los nuevos valores?*

**Antes** de intentar responder con el pensamiento a estas preguntas –siempre que el código de sentido de dichas preguntas no haya borrado todo pensamiento **antes** de que llegue la respuesta- cabe una pregunta anterior:

*¿Quiénes somos?  
¿Desde dónde nos estamos reconociendo “antes” de nacer?*

Pre-sentimos que un gran ciclo cosmogónico toca a su fin. Ya no tenemos más tiempo. ¿Qué quiénes somos? Somos **prot-agonistas** de un fenómeno humano completamente nuevo: acontecimiento **inicial** que no puede ser explicado ni interpretado en función de los moldes mentales y emocionales del antiguo tiempo.

¿Desde qué lugar nos estamos reconociendo? ¡Desde el exilio!

Millones de seres humanos han sido desalojados de sus antiguos cuerpos, no sólo institucionales, sociales, también de su cuerpo físico: ya no ocupamos el mismo lugar en el mundo, ya no habitamos el mismo cuerpo... La historia crítica de la cultura no basta para explicar el nuevo fenómeno humano; la ruptura de simetría de la antigua imagen del mundo nos ha lanzado del estrecho marco histórico en que vivíamos y teníamos nuestro ser a un escenario cosmogónico que aún no es nuestro reino: extraño sentimiento de pérdida de identidad del hombre terrestre (“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”). Las proyecciones culturales, científicas, técnicas y aún religiosas del pensamiento humano al siglo venidero, al nuevo milenio o a los milenios sucesivos, resultan insuficientes para aprehender el código simbólico de la

### **Galaxia humana en In-plosión.**

¿Por qué digo “en In-plosión”? -Porque se trata de un acontecimiento **inicial**, que nos golpea por dentro (más cerca que lo cerca), y que precisamente por **ser inicial** no nos da tiempo para ninguna reflexión filosófica sobre el ser y el tiempo: el Mensajero, **antes** de golpear a la puerta ya ha derribado la casa.

Si tuviéramos que preguntarle algo al siglo venidero no le preguntaríamos por el destino del conocimiento acumulado sino por la pre-figuración del saber: ¿qué tiene que Decir**nos** la luz que ingresa? Preguntamos por la

### **Señal **A**-nunciadora.**

¿Por qué A-nunciadora? -Porque llega **antes del “nuncio”**: el “mensaje” llega “**antes**” que el “mensajero”. Por la intuición intelectual de Heisenberg (física cuántica) conocimos el “principio de incertidumbre”; pero con anterioridad a

Heisenberg otro “mensajero” dio testimonio del “advenimiento místico de la luz”: “Una espléndida luz se hizo dentro mío”. A partir de esta experiencia interior hemos llegado a darnos cuenta de que:

### **Tiempo “inicial” es el No-tiempo de la revelación.**

La “señal **A**-nunciadora” se anticipa al pensar: es de otro orden que el conocimiento científico, filosófico, técnico; no está en la línea horizontal del tiempo sino en la dimensión vertical de las significaciones: no está en el tiempo sino que prefigura el signo del tiempo. Las paradojas de la ciencia moderna y las catástrofes de significados del mundo moderno —cada uno de estos acontecimientos a su modo— ponen al descubierto un A-lumbramiento **inicial** que nos deslumbra: nos deja ciegos para el ultrasentido de dichos acontecimientos. Somos golpeados por una revelación que se oculta al revelarse:

### **RevelaciónRe-velada.**

El ingreso de esta Luz que A-sombra tiene para la humanidad de nuestro tiempo el carácter (la naturaleza) de un contacto con lo Sagrado: el propio Einstein, conmovido por el **toque** maravilloso de esta experiencia profunda, se inclina reverente ante el despertar de un sentimiento de “religiosidad cósmica”. Pero no es fácil sostenerse en este espacio de la revelación sin caer: pronto vinieron los científicos y los técnicos y fabricaron la bomba...

Y surge entonces la pregunta por el tiempo. ¿Cuál es el tiempo que hoy nos toca vivir?

¿Tiempo del “fin de la historia y del último hombre”?

¿O tiempo **inicial**: de advenimiento de un nuevo hombre?

El nuevo hombre aún no tiene lugar en el mundo. ¿No habíamos escuchado

esto antes, en otro tiempo? “No había sitio para ellos en la posada”. No se trata aquí de “señales” sino de “sentido”. Hoy más que nunca nos abocamos a la

pregunta por el **sentido**.

Ya no estamos tan seguros: el mundo ha cambiado. En lo que va del siglo se han realizado obras gigantescas, pero el alma del hombre se pregunta por el sentido de la Obra. Cuando creíamos haber alcanzado las cumbres del pensamiento racional nos encontramos con las paradojas de la ciencia. Cuando tuvimos en las manos el poder de la técnica y pusimos nuestra fe en la técnica como “mensaje de salvación” (Thomas Berry) tropezamos con las paradojas de la realidad: crecimiento de la productividad con desempleo; liberación de todas las energías (**Après l’orgie: Baudrillard**) con síndrome de inmunodeficiencia adquirida; “Aldea Global” por un lado, angustia existencial y pérdida de sentido por el otro; hegemonía del poder político y económico por un lado, insoportable presencia del mal por el otro. Al cierre del poderoso Eón de Piscis, un velo de tristeza cósmica cubre nuestro corazón.

### **¿Algo esencial se ha perdido!**

Ya por los años 20 el gran Ortega anunciaba con voz profética: “Ha pasado la hora de las revoluciones: entramos en una época de alma desilusionada”. Con la caída del muro de Berlín (1989) tuvimos la breve esperanza de entrar en una época de paz mundial y cooperación de fuerzas creadoras; pero ya era tarde: habíamos cruzado el punto crítico de “no-retorno”; el torbellino de “energía inversa” del sistema terminaba tragándose a sus propios hijos: desembocábamos en el teatro de la crueldad social, donde se representa el drama sin-sentido de la historia.

¿Y ahora qué?

“Es más fácil gritar ¡adelante! que a dónde”, dice Edward Matchett (creador del método de diseño logotécnico). Pronto nos daríamos cuenta de que la clave era

otra. Ya no se trataba de interpretar el mundo (como lo intentaron los filósofos especulativos), ni siquiera de transformarlo (como habían prometido los políticos revolucionarios). La transición de fase de la voluntad de poder del hombre terrestre a la conciencia expansiva del hombre cósmico no venía a darse por conversión ideológica sino por transfiguración sacrificial: un nuevo **mysterium**.

### **Sacrificio cotidiano de los inocentes**

¿Por qué digo “mysterium”? Porque la búsqueda de sentido por vía intelectual tiene sus límites: el límite de la **visio cognitionis**.

La tercera pregunta al tiempo por venir -más allá de las preguntas por las “señales” y el “sentido”- desborda todos los marcos intelectuales del hombre en su intento por comprender el orden trascendente del mundo: es la pregunta por la

### **Vida.**

Y la pregunta por la Vida se resuelve en el misterio de la Muerte.

En nuestra era técnica hemos llegado a rozar una frontera simbólica, punto crítico de interioridad donde ni la “reflexión” ni la “reflexión de la reflexión” ya no nos sirven de guía para descubrir lo cierto en el camino incierto: se trata de la experiencia extrema de radicalización del tiempo del hombre. El siglo XX se cierra con un signo ominoso; en muchas áreas del planeta y aún en el tejido de nuestro propio cuerpo donde antes florecía la luminosa vida ahora vive la sombría muerte: ruptura del equilibrio ecológico entre la vida y la muerte. ¿Qué “es” (mejor dicho: ¿”Quién” es) esta Muerte (con mayúscula) que hoy nos toca tan de cerca y a cada hora de los “trabajos y los días”?

### **¡No-es!**

Ya no hablamos aquí de la “muerte” sino de la “degradación de la vida”. De una u otra manera y, por lo menos en alguna medida, nos estamos aproximando a una toma de conciencia del misterio de la Muerte. Hemos entrado en una fase del Tiempo en que lo claro súbitamente se vuelve oscuro y que para volverse **claro** debe pasar por lo más oscuro que lo oscuro: ya no se trata de la oscura noche mística del alma sino de la tenebrosa oscuridad de la materia. Este trans-sito de la luz a la Oscuridad y de la Oscuridad a la luz ya no se logra por la dialéctica intelectual de los opuestos sino por la

**reversibilidad de los valores de la vida.**

Algo nuevo nace de esta **reversión** de las fuerzas de la luz y la sombra, la vida y la muerte: no sólo nueva sensibilidad, nuevas ideas, también nuevas “moléculas”.

Otras moléculas (moléculas analógicas)  
marcan el ritmo de **funciones humanas de**  
**resonancia cósmica.**

Esta radicalización del tiempo, esta reversibilidad de valores, esta transcripción Gen-ética del soplo del espíritu en química de la vida, dicha transfiguración de la materia humana en coreografía de la luz que algunos mensajeros del Verbo viven como **resonancia-Verbum** conmueve, al mismo tiempo, el equilibrio ‘térmico’ de millones de seres humanos quienes de golpe, sin haberlo elegido, son elegidos para participar en la gran obra de transfiguración social del Verbo.

Hoy, a escala planetaria, estamos viviendo bajo una fuerte “presión evolutiva”: movimiento frenético de des-integración/iluminativa que revierte la trayectoria de sentido de todos los modelos que, para interpretar el mundo, habíamos fabricado con las reglas del antiguo cálculo y los cánones de la antigua geometría. De golpe las cosas que teníamos en las manos: un conocimiento, una teoría, un bien, una visión del



mundo, todo eso desaparece y se convierte en otra cosa; pequeños acontecimientos generan efectos catastróficos; lo que ayer sostenía nuestra vida con sentido nos deja hoy a la intemperie por colapso de sentido. ¿Qué ha ocurrido en lo esencial?

- **Hemos cruzado una barrera peligrosa.**
- **Hemos entrado en el juego de una nueva ley.**

Hemos tropezado con lo real: un **Poder** más que humano quiebra la continuidad del tiempo histórico y la antigua lógica de las funciones de la vida. Jacques Monod, destacado biólogo, lo dice en términos más dramáticos: “Se ha quebrado el antiguo pacto con la Naturaleza”. La crisis que hoy vivimos en el hombre y en el mundo no es ideológica: es Gen-ética. En lo que hace a la **vida** de la civilización que viene, la “clave simbólica” no es el alumbramiento de una nueva idea sino la **gestación** de una “molécula- vínculo”. Resonancia gen-ética: nueva materia humana, nueva química social, nueva **Physis**. Ayer, en el mundo de las leyes mecánicas, en los caminos en línea recta del cosmos euclidiano, uno podía “quedarse” donde estaba y la vida proseguía su curso sin mayores sobresaltos: uno podía morir a su debido tiempo. Hoy, en los circuitos magnéticos de la era electrónica, en el vórtice de antisentido de los relojes ultraquímicos, mucha gente muere **antes** de tiempo: muchos gérmenes luminosos mueren **antes** de nacer.

El mensaje de la era que se **inicia**  
es subliminal, pro-fético, supralumínico:  
mensaje de **resonancia** entre el espíritu y la materia.

No tenemos aún **teoría** para descifrar el “código” de esta resonancia gen-ética que quiebra la estabilidad de la materia viviente, ni disponemos de una **techné** para manejar la poderosa corriente de energía humana que se ha liberado en el planeta. Pero no nos adelantemos:

## ¿qué es resonancia?

En física de partículas, en colisiones de alta energía, los investigadores han descubierto “estados” de la materia de muy corta vida, **estados-acontecimientos** que han sido caracterizados con nombres tan extraños como “canales de resonancia”, “energía de resonancia”, “valores de resonancia”: “Cuando la energía, o la frecuencia, alcanza un cierto valor, el canal comienza a resonar” (Fritjof Capra, en el *Tao de la Física*). ¿Existe algo semejante a nivel humano, en el orden del amor, el conocimiento, la vida?

A escala humana, a niveles de alta energía del espíritu,  
**el Oír se anticipa al ver: función de resonancia –Verbum.**

Si no alcanzo a Oír no llego a ver nada. Para los que “tienen oídos y no oyen” el mundo sigue siendo lo que fue, la vida sigue siendo un sueño y la historia se repite en el fatídico círculo del eterno retorno. Pero hoy algunos comienzan a Oír, y llegan a ver que han sido arrancados del viejo camino, que el mundo es otro, que las fuerzas que mueven la vida son otras y que hay cosas que ya no tienen arreglo: porque hemos ido demasiado lejos cruzando la frontera del no-retorno. Hay leyes de la vida aún poco conocidas; la vida tiene recursos poco comprendidos; cuando todo parece estar perdido surge una vanguardia que avanza/retirándose: son quienes, **antes de la catástrofe**, pre-sienten la Voz de la resonancia pro-fética en las aguas de la vida.

**Antes de la catástrofe suena la hora por-nacer.**

Hemos reducido la “Voz pro-fética” a una formulación doctrinaria de lo que va a venir, sin advertir que dicha palabra-**anterior** es con-stitutiva de la Lengua madre, y que la primera tarea que tenemos por delante en el ciclo cosmogónico que se **inicia** es volver a escuchar el ritmo ontofánico del Verbo, lengua sagrada que hemos olvidado en nuestro afán por conquistar la tierra. No se trata, por supuesto, de una

tarea reservada a lingüística y filólogos. Se trata de una epopeya de la raza humana en su conjunto: restablecer el eslabón perdido con la fuente primigenia de la Vida.

En el umbral del siglo venidero, en la frontera del tercer milenio,  
pre-sentimos una Obra sistemática gigantesca:

**restablecer en el hombre  
el orden sagrado del mundo.**

Dicho “Gen”, dicha “forma primigenia” (Primo-gen) está emitiendo ya la Onda pro-fética que sostiene (prefigurativamente) las funciones, oficios y herramientas de la civilización planetaria del tercer milenio.